



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Cuaresma 1 (B)
21 de febrero de 2020

RCL: Génesis 9: 8-17; Salmo 25: 1-9; 1 Pedro 3: 18-22; San Marcos 1: 9-15

Génesis 9: 8-17

El pacto que Dios establece aquí es un pacto inusual. La mayoría de los pactos son entre dos entidades, siendo la más poderosa la que promete protección y provisión y la menos poderosa promete lealtad. Aquí, sin embargo, Dios establece un pacto no solo con Noé, sino con “todo ser viviente y todo animal que hay en el mundo”. Noé es simplemente una entidad de reserva; Dios hace esta promesa a los billones y billones de criaturas, tanto humanas como animales, que llamarán hogar a la Tierra. Además, a pesar del hecho de que el primer diluvio fue consecuencia del mal de la humanidad, Dios no requiere promesas de la humanidad en este pacto. Dios nunca volverá a destruir la tierra con un diluvio, a pesar de que la humanidad todavía es pecadora y abandonará de nuevo a Dios. El arco iris es para nosotros la promesa de Dios de este pacto inusual: una señal visible para todas las generaciones de que Dios recordará sus abundantes promesas.

- ¿Qué clase de Dios hace un pacto eterno y unilateral con la humanidad? ¿Qué aspectos del carácter de Dios destaca este pasaje?
- Dios promete recordar este pacto mediante el arco iris. ¿Qué significa para nosotros como seres humanos recordar este pacto?

Salmo 25: 1-9

“Dios es Dios. Yo no soy Dios Eso es una cosa muy buena”. Al principio de mi desarrollo como líder cristiano, un mentor me animó a decirme eso con regularidad. El salmista aquí tiene una clara comprensión de su posición ante Dios, mientras clama con confianza y fe, una posición que podemos imitar hoy. Confiamos nuestras almas a Dios; confiamos en Dios por justicia para los malvados; confiamos en que Dios nos enseñará la verdad; confiamos en que Dios recordará su amor y compasión, pero para olvidar nuestra pecaminosidad; confiamos en que Dios nos mostrará sus caminos de amor y fidelidad para que podamos caminar por ellos. No podemos hacer ninguna de estas cosas por nosotros mismos; dependemos totalmente de Dios. En cada acto de confianza recordamos nuestro lugar ante nuestro Dios que nos ama y nos ofrece el perdón, que aceptamos con humildad y agradecimiento.

- ¿De qué manera en su propia vida ha comprobado evidencia de la guía, el amor y la fidelidad de Dios?

1 Pedro 3: 18-22

En los días de Noé, el mundo pecador fue sepultado en un diluvio, y por la gracia de Dios, Noé y los que estaban con él fueron salvados en el arca, salvados tanto de las aguas del diluvio como a través de las aguas del diluvio mientras el arca flotaba sobre ellas. Hoy, experimentamos la salvación mediante las aguas del bautismo. Somos sepultados con Cristo en las aguas y, a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, somos perdonados de nuestros pecados y se nos concede una conciencia limpia ante Dios. El ascenso de Cristo al cielo y su victoria sobre todas las autoridades y poderes nos aseguran que esto es cierto.

En el bautismo, Dios nos hace promesas, de la misma manera que Dios hizo un pacto con Noé después del diluvio. Dios es fiel a sus promesas, y esta fidelidad nos ayuda a cumplir las promesas que hacemos en nuestro pacto bautismal, a ser fieles a Dios y a respetar la dignidad de todos los seres humanos.

- ¿Qué ánimo podemos encontrar al recordar nuestro bautismo y pacto bautismal?

San Marcos 1: 9-15

Jesús pasa cuarenta días en el desierto, rodeado de animales salvajes y tentado por Satanás. Sin embargo, antes de entrar en el desierto, es bautizado y se le da un recordatorio concreto de su identidad como Hijo y Amado de Dios, lo que debe haber sido un consuelo y un estímulo para él durante su terrible experiencia. Cuando regresa, está listo para comenzar su ministerio proclamando las buenas nuevas del reino de Dios.

Esto refleja nuestra experiencia en la Cuaresma. Al comenzar los cuarenta días de ayuno y arrepentimiento, las lecturas del leccionario nos recuerdan nuestra identidad bautismal. Somos hijos de Dios y amados de Dios, y las promesas de perdón de Dios nos sostendrán durante estos cuarenta días. Cuando termine la Cuaresma, proclamaremos la resurrección de Jesús y el reino de Dios durante la temporada de Pascua.

Que encontremos consuelo y esperanza en las promesas de nuestro Salvador durante esta temporada de arrepentimiento.

- ¿Cómo el bautismo y las pruebas prepararon a Jesús para su ministerio?
- ¿Cómo nuestros bautismos y estaciones de arrepentimiento nos preparan para el ministerio?

Molly Jane Layton es una intermediaria en el programa M.Div. en el Seminario Teológico de Virginia y Postulante para las Órdenes Sagradas en la Diócesis Episcopal de Nueva York. Antes de ingresar en el seminario, obtuvo una maestría en Clásicos en la Universidad de Cornell y un M.Ed. en Liderazgo de Escuelas Privadas del Centro Klingenstein en Teachers College, Universidad de Columbia, y enseñó secundaria durante doce años.